

# Tratado sobre el matrimonio, de Joaquín Lizarraga (año 1782)

V

JUAN APECECHEA PERURENA

En los cuatro primeros sermones, Lizarraga ha tratado sobre la naturaleza y los fines del matrimonio, sobre algunas obligaciones de orden moral y espiritual derivadas de este sacramento y sobre la conducta de los esposos en su convivencia y mutua relación<sup>1</sup>. Este quinto sermón que, al igual que los anteriores, se encuentra en un voluminoso manuscrito del Archivo General de Navarra, aborda el tema de la educación de la familia<sup>2</sup>.

## Contenido doctrinal

El documento inédito que hoy publicamos es del año 1782 y lleva por título: «De adjutorio conjugum et educatione fammiliae». Trata sobre las obligaciones específicas de cada uno de los cónyuges en la vida doméstica y sobre su común responsabilidad en la tarea de criar y educar a los hijos en el orden material y espiritual. El hilo de la exposición y de las exhortaciones prácticas del autor nos permite aproximarnos al ambiente y a las coordenadas en que se desarrollaba la vida matrimonial y familiar en la época. Resumimos a continuación el contenido del documento siguiendo la trayectoria de los distintos apartados, en que aparece dividido por el propio autor, y entresacando del original algunos textos más significativos.

1. *Introducción*: El autor justifica el tema que va a tratar, relacionándolo con las materias expuestas anteriormente. Podría parecer, dice, que son ya suficientes las explicaciones dadas hasta ahora sobre los principios y obligaciones fundamentales de la vida matrimonial. Pero considera que es conveniente insistir específicamente sobre la mutua ayuda de los cónyuges y sobre la responsabilidad de gobernar la familia: «*laguncecó elcárr... governacecó familia*».

1. Cf. FLV X (1978) 339-356. IBID. XI (1979) 71-90. IBID. XIII (1981) 215-230. IBID. XIV (1982) 523-538.

2. AGN. Fondo Bonaparte 7, fols. 436-440.

2. *El sustento de la familia, responsabilidad del esposo*: La mayor responsabilidad en el mantenimiento y sustento de los miembros de la familia corresponde al esposo. Así lo estableció Dios desde los orígenes: «*Zeure copetáco izérdias atrabeauzu zeure óguia edo susténtua*» (Gen. 3, 17). Y si no trabaja, merece ser arrojado del mundo por no cumplir con su deber de varón y de casado: «*Ezpaitu cumplacen guizontasunari darraion obligacioa*». No se debe limitar, por otra parte, sólo a trabajar, sino que además debe administrar bien el fruto de su trabajo y no malgastarlo en el juego, en borracheras y otros vicios: «*Malgastatugábe jócu, vicio ta ordiquerietán*». El autor recuerda el comportamiento de las palomas, que no se limitan a hacer el nido y engendrar los pollos: «*Baldin usoác inóndoan cáfia, atraóndoan usacúmeac, ezpalezóte ecárri jatécoa, edo bérac iretsibaléz gucia, illeizque necessidádes*».

3. *Las labores propias de la esposa*: El esposo necesita de la ayuda y la colaboración de su esposa, que se esforzará y se esmerará ante todo en las tareas domésticas como hilar, coser, guisar, hacer el pan y la colada: «*Emastequi lanetán, errócan, jósten, guisácen, ógui, lissua ta gañaráco bere lanoietán diligénte*». Debe colaborar también en administrar bien las ganancias del esposo, como lo hace la abeja en la colmena: «*Ala nola érle diligénte ingeniosa bere erlatéguian*». La filosofía de la mujer, dice citando a Demóstenes, consiste en administrar bien la casa. Según el libro de los Proverbios, la mujer prudente edifica la casa: «*Edificacen edo goracendú bere échea*». La imprudente, por el contrario, destruye la que estaba levantada. Así lo hacen las frívolas, las destalentadas y otras semejantes: «*Choroéc, eracutsiéc, danzariéc, contulariéc, laminéréc ta alacoéc*». El orgullo de una mujer casada consiste en adecentar la casa y dotarla de lo necesario, y no en acicalarse ella misma: «*Ez popintzean bere búrua cintes, pañoloes ta ichureries*».

4. *Mutua ayuda de los esposos en la administración de los bienes*: Según un refrán, la casa irá bien, si la esposa es como debe ser: «*Cembat emastequi ón, aimbérece eche ón*». Pero ocurre muchas veces, que los sudores del esposo se malogran por culpa de la mala administración de la esposa. Y si coincide que los dos son malos administradores, entonces la colaboración se convierte en destrucción: «*Baldin biac norr bere aldétic barimbadiere desgovernatúac, orduán ez laguntzabát bera becalácoa, baicic destruizalebát paréjoa juntatudá*». No se confunda, sin embargo, la buena administración con la mezquindad y la tacañería a la hora de comer, de vestir o de hacer limosnas: «*Estaiela enténda bearrdéla izán sóbra miserable ta chúr... cerengátic miseria edo churreriagói está govérnu, baicic esclavitúde... ez gastaceagátic gastáceco diren gauzac*».

5. *Mutua ayuda en el orden espiritual*: Deben ayudarse sobre todo en las cosas que atañen al servicio de Dios y a la salvación del alma: «*Lagundubeardire elcárri ta principalquíago arimain gauzetán ta Jangoicoaren zervitzuan*». El autor enumera una serie de vicios que los esposos deben combatir, procurando corregirse mutuamente con delicadeza y amor. Ella aconsejará a él para que no se aficione a la bebida, y él a ella para que no se dedique a la murmuración: «*Consejátus guizóna especialqui estáien sarr árdoan, ta emastéquia murmurá-cio edo berce viciorembátean*». Se debe implantar la costumbre de confesarse y comulgar en los tiempos establecidos. «*Conféssa comecacécó bere demboretán*». Este programa ascético y espiritual tiene como fin demostrar, que Dios preside su matrimonio: «*Ezaundáien Jangoicoac juntatutuéla ta Jangoicoa dagóla aiéqui*». Deben ayudarse y no descansar hasta que ambos alcancen el cielo: «*Ez barátu aliketá sarraraciartáño án consórtea*».



6. *Cuidados antes del nacimiento del hijo*: Los hijos y los demás miembros de la familia son un tesoro que Dios les ha confiado: «*Tesorobát fiatuduéna Jangoicoac nausi-echocandreen escuetán*». El matrimonio es algo más que emparejarse y engendrar hijos. Es preciso asumir desde el principio y a fondo la responsabilidad conyugal: «*Azála utziric, beira óngui substancia gauzená*». Ya antes de la concepción deben encomendar a Dios el hijo que vaya a nacer. Una vez concebido, hay que poner todos los medios para el bien de su cuerpo y de su alma con el fin de que no se malogre su vida. Entre las diligencias espirituales, la madre debe encomendarlo a su propio ángel de la guarda, que es el que se encarga de custodiar también el fruto de sus entrañas: «*Cerengatic amaren ainguiru guardácoa dá goardacenduéna sabeleán daucána ere jaioartáño*».

7. *Cuidados durante la lactancia*: Una vez nacida la criatura, hay que administrarle el bautismo cuanto antes: «*Lén baño lén bataiaracibearda utzigábe sóbra dembóra convite edo prevencioen excúsas*». Dice el autor, que por parte de él no hay ningún inconveniente en que sea bautizado en el mismo día del nacimiento: «*Nere órdes jaiota egún bereán bataialeizque albás*». En cuanto a la lactancia, si le fuera imposible a la propia madre, debe ser encomendada a una nodriza virtuosa, ya que por la leche se transmiten tal vez las propias cualidades. A medida que crezca y comience a articular las primeras palabras, hay que acostumbrarle a pronunciar los nombres de Jesús y María y enseñarle otras cosas buenas. Para su futuro es fundamental la educación recibida durante la niñez, si bien es cierto que los hijos suelen ser malos a veces, a pesar de las buenas enseñanzas de los padres: «*Eguia dá ascotán gurátso onetáic atracendiréla húme gaistoac*».

8. *Importancia del ambiente familiar*: Cuando los hijos se van haciendo mayores, hay que preservarlos de las malas compañías o de esos catedráticos del mal que nunca faltan en los pueblos: «*Ezdezáten icási bégui maliciaren péstea deabruarén catedraticoetáic*». De ellos suelen aprender en breve espacio de tiempo toda clase de vicios como el juego, el desorden, la deshonestidad y otras malas costumbres. Así como el oso moldea a sus crías mediante la lengua, así deben hacerlo también los padres: «*Bada arzac ere mias moldacenomentu bere húmeac, mias beárrtu aita ta ama familicoac amoldátu bere pécoac*». Como en el sueño de José, el hijo de Jacob, el padre debe representar al sol y la madre a la luna dando siempre buen ejemplo: «*Irúzquia nausiack, ilárguia echocándreac bearrdú errerepresentátu exémpu onaren arguitasúnean goberná- ceco cristioqui familia*». En una buena familia no deben tener cabida la blasfemia, la murmuración, la deshonestidad, el exceso en el juego, la ostentación, la usura o los negocios sucios: «*Ez utzi lecuric echeán juramentu ta maldicioéi... debecátu ordiquériac, desgaráiac ta jócu sobraniátuac...*». Hay que acabar con la cizaña de la discordia e implantar la paz, como condición de la dicha familiar: «*Nón órdea dén báquea, arará doáie dicha gucien iturráma*». No hay que ser demasiado complacientes con las apetencias del cuerpo y otros vicios, que son como las goteras para una casa: «*Ezi itassurbazúc dire ebéc*».

9. *Prácticas religiosas y otras buenas costumbres*: Se debe implantar la costumbre de enseñar la doctrina cristiana en casa, rezar el rosario todos los días, confesar y comulgar con frecuencia, bendecir la mesa y rezar por los difuntos. La casa debe ser como un pequeño templo: «*Biz eche bacócha elizabát chiquittoá, biz minteguibát nondic atradaicen plánta ónac*». Hay que asistir a los pobres con limosnas y darles hospitalidad, reservándoles un lugar en la mesa: «*Laur edo sei zorzi zaráte familian? Cóna borz edo zazpi edo*



*bedraci*». Procure el cabeza de familia establecer el debido orden en casa y preocúpese de todos y cada uno de los familiares más que del ganado: «*Jaiqui goicic, etzin ere bai, érchi atáriac bere garáiean... zéla echéco guciés obéqui, iduribazaizie, ezi ez mándoes, idies ta animaleés*».

## Vocabulario

Este vocabulario, correspondiente al texto que publicamos, está elaborado con carácter complementario respecto a anteriores recopilaciones lexicográficas sobre la obra del autor. Si alguna vez se repiten voces registradas anteriormente, ello se debe a las variantes semánticas que puedan comportar en este caso.

Fácilmente se puede advertir, que también en este documento son muchos los vocablos de clara procedencia románica. Hemos creído que era conveniente registrarlos con el fin de dejar constancia de este importante hecho lingüístico que, si bien puede ser considerado como abusivo desde nuestra óptica actual, no es imputable exclusivamente a nuestro autor.

Las referencias numéricas corresponden a los apartados originales del sermón, en que aparecen los vocablos o los textos aducidos.

### A

Acostumbratu: acostumbrarse (7).

Acuditu: acudir (5).

Adornu: adorno (3).

Advertitu: advertir, caer en la cuenta (7).

Aien: vid (8) (también: *ayen*).

Al: lo posible: «*imbeardá al gucia*» (6).

Albas: a ser posible, en cuanto sea posible: «*egún bereán bataialeizque albás*» (7).

Aliqueta... -arte: hasta tanto que: «*ez baratu aliquetá sarraraciartaño*» (5).

Alojitu: alojar(se), hospedar(se) (9).

Amiña: abuela (7).

Amoldatu: amoldar, hacer maleable (8).

- araci: hacer realizar algo: «*lén baño lén bataiaracibeardá*» (7).

Arara: hacia allá: «*arará doaie dicha gucien iturráma*» (8).

Ardoan sartu: aficionarse a beber (vino) (5).

Arimatu: animar, infundir el alma en el cuerpo (6).

Atrevencia: osadía, desvergüenza (8).

Aurrzutu: infancia (7).

### B

Bataiarri: pila bautismal.

Beguis beteric egon: estar ojo avizor, vigilar (9).

### C

Causatu: causar (6).

Ceden: gusano, polilla: «*envidia... ondasunen cédena*» (8).

Ciquiñ: sucio (8).  
 Comecatu: comulgar (5).  
 Confessatu: confesar(se) (5).  
 Consejatu: aconsejar (5).  
 Consolatu: consolar (5).  
 Contu eman: rendir cuentas (6).  
 Contulari: contulero, chismoso (3).  
 Conveni izan: ser conveniente (8).  
 Convite: convite, banquete (7).  
 Corregitu: corregir (4).  
 Cristioqui: cristianamente (8).  
 Cristiotasun: condición de cristiano (5).  
 Cuidatu: cuidar (3).

## CH

Choro: fatuo, tonto (3).  
 Chsosi: coser (3) (también: *josi*).  
 Churitasun: blancura, limpieza (3).  
 Churr: tacaño, avaro (4).  
 Churreri: tacañería, avaricia: «*churreriagói está govérnu*» (4).  
 Chussendu: orientar, guiar: «*guizóna... baitezaque chussendú emastéquiac*» (4).

## D

Decente: convenientemente, con cierta frecuencia: «*acudiaráci decénte elizáco gauzetará*» (9).  
 Desgarai: deshora (8).  
 Desgovernatu(a): mal administrador: «*baldin biac norr bere aldétic barimbadires desgovernátuac...*» (4).  
 Desterratu: desterrar (8).  
 Destruizale: destructor, dilapidador: «*ez laguntzalebát bera becalácoa, baicic destruizalebát paréjoa juntatudá*» (4).  
 Doblatu: doblar (9).  
 Dono: don, regalo (7).

## E

Edequi: sacar, extraer: «*aisa dá Jesucristorendáco edequicea nondicbait zúc emanaiestiozúna bere pobreái*» (9).  
 Embusteri: embustero, chismoso (8).  
 Encomendatu: encomendar en la plegaria (6).  
 Envidia: envidia (4).  
 Eracutsi(a): vanidoso, presumido (3).  
 Erlategui: colmena (3).  
 Erle: abeja (3).  
 Erredoblatu: redoblar, multiplicar (9).  
 Erregla: norma, reglamento (8).

Errematu: remar (4).  
Erreprenditu: reprender (7).  
Errespiratu: respirar, exhalar (5).  
Erroca: rueca, acción de hilar: «*trabajátus... emastequi lanetán, errócan*» (3).  
Esclavitude: esclavitud (4).  
Escola: escuela (8).  
Excomecacio: excomunión (7).  
Extrematu: extremar (7).

## F

Fiatu: confiar(se) (3, 6).  
Figuratu: representar(se) (8).  
Funcione: función, celebración (5).

## G

Gastatu: gastar (4).  
Goardatu: custodiar: «*echeain goardatzéco*» (4).  
Gogor: duro, exigente (8).  
Gogotic: de buena gana, con empeño (7).  
Goicic: temprano por la mañana (9).  
Guizontasun: condición de varón: «*guizontasunari darraion obligacioa*» (2).  
Guti gora bera: poco más o menos, aproximadamente (8).

## I

Ichureri: apariencia, ostentación: «*popintzea bere búrua cintes, pañoloes ta ichureries*» (3).  
Idi: buey (9).  
Ilestaiquen: inmortal: «*arima dá inmortála ilestaiquéna*» (6).  
Irabaci: ganancia; ganar (3).  
Iretsi: tragar (2).  
Iruíne: Pamplona (7).  
Itassur: gotera (8).  
Iteco: quehacer: «*itéco guti lizáque eracustecó*» (6).  
Iturrama: manantial: «*arará doaie dicha gucien iturráma*» (8).

## J

Jateco: alimento, comida: «*ecarri jatécoa*» (2).  
Josi: coser (3) (también: *chosi*).

## L

Len baño len: cuanto antes: «*lén baño lén bataiaracibeardá*» (7).  
Len lenean joan: preceder: «*len leneán joanbeardúte buruécexempluaréqui*» (8).

Lissu: acción de fregar y hacer la colada (3).

Lisuatu: hacer la colada (3).

## M

Macur: malo, perverso (5).

Malogratu: malograr, perder (6).

Mando: mulo (9).

Manejatu: administrar los bienes: «*particea ta manejácea óngui déna echean guciendáco*» (3).

Meachatu: amenazar (8).

Mintegui: semillero: «*biz eche bacócha elizabát chiquittoá, biz minteguibát*» (9).

Mirabe: criado, servidor (8).

Moderatu(a): moderado, conveniente (4).

Murmuracio: murmuración (5).

Musica: música (9).

## N

Nausi-echocandre: los amos de casa (2).

Notablequi: de modo notable: «*óntan faltácea notablequi dá becátu mortále*» (2).

## O

Obispado: diócesis (7).

Ocasio: ocasión (5).

Ordenatu: ordenar, organizar (8).

Ordiqueri: embriaguez: «*malogratugábe jócu, vicio ta ordiquerietán*» (2).

## P

Pañolo: pañuelo (3).

Partitu: repartir, distribuir (3).

Passeaqueta: paseo (3).

Peco: súbdito: «*amoldátu bere pécoac*» (8).

Permititu: permitir (5).

Persuaditu: persuadir (5).

Plantatu: implantar, plantar (5, 9).

Platicatu: charlar, criticar: «*ezcondubáten glória dágo... ez platicátzean berceés*» (3).

Popindu: acicalar(se), adornar(se): «*popintzea bere búrua cintes, pañoloes ta ichureries*» (3).

Precioso: precioso, de gran valor (6).

Presentatu: presentar(se) (7).

Procuratu: procurar, esforzarse por conseguir algo (8).

Prometatu: prometer: «*bere bedeicioa prometacendú bere irabáci jústoos vicihirenei*» (8).

S

Sentitu: sentir (7).

Sissatu: sisar (3).

Sobraniatu: excesivo, exagerado: «*desgaráiac ta jócu sobraniátuac trastornacembaitúte familia*» (8).

T

Templu: templo (7).

Tormentatu: atormentar (4).

-tto: sufijo de diminutivo: «*pensábez dagoquiola arimattogúra clamácen bere barnetic*» (6).

U

Usacume: pollo de paloma (2).

Z

Zoco: rincón: «*garbi iduquicea echéco zócoac*» (3).

### Préstamo de vocablos

Entresacamos a continuación aquellas voces de origen foráneo, cuya presencia resulta más dura, chocante o menos justificable, si se tienen presentes los criterios de arraigo secular o de asimilación legitimadora. En todo caso y al margen de una valoración estrictamente lingüística, estas voces constituyen un testimonio histórico de la copiosa incorporación de préstamos de procedencia latina o castellana al lenguaje culto de la época, concretamente al eclesiástico. Las referencias numéricas corresponden a los apartados originales del documento, en que aparecen las palabras.

Abundante (8), acaso (2), acostumbratu (7), acuditu (7), advertitu (7), al revés (8), amargo (8), arruinatu (8), asistencia (1).

Bizarría (4).

Causatu (6), compasivo (8), consejatu (5), consolatu (5), convite (7), corregitu (5), cuidatu (3).

Decencia (5), delicia (5), depósito (6), derepente (7), descansatu (3), destrerratu (8), destruito (3), dichoso (8), dispensatu (2).

Edificatu (3), encomendatu (6), envidia (5), errepreneditu (7), errespiratu (5), esclavitude (4), estudio (3), extrematu (7).

Figuratu (8), funcione (5).

Gustoso (8).

Invitatu (9), indigno (8), indulgencia (9).

Juicioso (3).

Laminero (3).

Malgastatu (2), malogratu (6), mediano (8), mejoratu (3), ministro (8), misterioso (8), murmuracio (5).



Nobleza (4).  
 Obispado (7), ocasio (5), orden (3), ordenatu (8).  
 Parejo (4), persuaditu (5), pobreza (8), por cierto (2), precioso (6), preven-  
 cio (7), procuratu (5).  
 Sissatu (3), substancia (6), sufragio (9), suplitu (2).  
 Templu (7), tesoro (6), tormentatu (4), trastornatu (8).  
 Usura (8).  
 Vanidade (5), vicio (5), virtuoso (7).  
 Zizaña (8).

### Selección de formas verbales

Con el fin de contribuir al estudio de la conjugación en el autor, registra-  
 mos algunas de las formas verbales más singulares o representativas, que  
 sucesivamente aparecen en el texto.

Tustenac (= dituztenak): «*erránic obligácio tusténac ezcónduec vicicecó...*»  
 (1).

Eguinzogun (= egin diezaiozun): «*eguinzigun bera becaláco lagunzabát*»  
 (2).

Darraio: «*ezpaitu cumplicen guizontasunari darraion obligácioa*» (2).

Cuidaceunte (= kuidatzen dute): «*está icústen, nola usoéc, choriéc ta  
 gañaráco animaleéc cuidaceunten bere humeés?*» (2).

Ezpalezoté ecarri... iretsibaléz... illeizque (= ez balieziaie ekarri... iretsi  
 baleza... hil litezke): «*baldin usoác inóndoan cáfia, atraóndoan usacúmeac,  
 ezpalezóte ecárrí jatécoa, edo bérac iretsibaléz gucia, illeizque necesidades*»  
 (2).

Baut uste... leudezquela (= badut uste... leudekela): «*baut uste anitzes, eta  
 seguorágo leudezquéla aién escuetán gauzác senarrenetan baño*» (4).

Lagumbezo (= lagun biezaio: bekio): «*deláric óna senárria, lagumbézo  
 emáste ónac*» (4).

Emambearbaitute (= eman behar bait dute): «*emambearbaitute contu  
 gucién nausi dén Jangoicoari*» (6).

Ezpaliz baicic deicea... ezquindue cer advertitu (= ez balitz... ez genu-  
 ke...): «*ezpáliz baicic deicea nausi edo echocándre, ezquindúque cer edvertitu  
 anitz*» (6).

Beaute (= behar dute): «*beaute ezcónduec cuidádo hume izaindénas edo  
 izandaiquénas*» (6).

Zoiela... jaiocizenéco (= zihoakiela... jaio zitezeneko): «*deicenzutéla  
 zoiéla aien bataiacerá ta salvacerá jaiocizenéco*» (6).

Ilbaledi... izannezáque (= hil baledi... izan nezake): «*ilbalédi bát, izanne-  
 záque biótzeco min ándia*» (7).

Ofrecibezo (= ofrezí biezaio: bekio): «*ofrecibézo biótz gucias Jangoicoar*»  
 (7).

Icasteunte (= ikasten dute): «*ministrogoiéqui icasteunte jócua...*» (8).

Balu... inlezaque (= balu... egin lezake): «*balu húme edo gástu gutiágo,  
 oroát inlezáque*» (9).

## DE ADJUTORIO CONJUGUM ET EDUCATIONE FAMILIAE

Anno 1782

«*Faciamus ei adjutorium simile sibi*»  
(Genes. 2).

«*Faciamus ei adjutorium simile sibi*»  
(Gen. 2).

1. Luzaró gaude explicátzen matrimonioaren obligácioac, baña guciaréqui ez ásqui. Erránic obligácio tusténac ezcónduec vicicecó compaña ónean elcarréqui, pagatzecó zorrdiréna matrimonioaren légueas, goardacecó fidelidáde perpétuoá ta conservacecó elcárren amório ta báque ónean, yá onéqui idurizué ásqui céla, cerengátic izánic bacócha cristio óna, ta biác confórme elcarréqui, cer faltadaique yá echegártan, nón baitágo Cristoren assisténcia, eracustecó imbearduténa? *In medio eorum sum* (Math. 18). Alaére berechsinaitut egun bérce bi obligácio: lembicicoa laguncécó elcárr; bigarréna goarnacécó familia. Goácen lembicicorá.

2. Eguinzogun bera becaláco la-gunzabát, erranzue Jangoicoac Adanen favóre formatuzueláic Eva: *Faciamus ei adjutorium simile sibi*. Berás laguntzecó ere dá emastéquia? Cier-toqui, yá *arimain savátzeco* bearrdirenetán, yá ere *gorputzain vicitza* mantenicecó bearrdirenetán. Ebetán parteric principaléna dú gizónac, ceíñi errambaicio Jangoicoac desterratu-zueláic paraisotic: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: Zeure copetáco izérrdias atrabeauzu zeure óguia edo susténtua. Ta por consiguiente jaiot-zearéqui báteo dacárr trabajáceco pensiónea, bada ezcontzearéqui está dispensátzen, baicic añaditzen, cerengátic yá aimbérce ágo suplitubearrtú, cémbat persóna diren bere familian,

1. *Hace ya mucho tiempo que estamos explicando las obligaciones del matrimonio. Pero, con todo, no es suficiente. Habiendo ya expuesto las obligaciones que los esposos tienen de convivir en buena armonía, de guardarse perpetua fidelidad y de mantener el amor y la concordia entre sí, podía parecer que esto era ya suficiente; porque siendo cada cual un buen cristiano y viviendo conformes entre sí ¿qué puede faltar ya en esa casa, en la que se da la asistencia de Cristo, para tener que enseñarles lo que deben hacer? «In medio eorum sum» (Mt. 18)<sup>3</sup>. A pesar de ello quiero señalar hoy otras dos obligaciones: la de ayudarse entre sí, en primer lugar, y la de educar la familia, en segundo lugar. Vayamos con la primera.*

2. «Hagámosle una ayuda semejante a él: *Faciamus ei adjutorium simile sibi*», dijo Dios en favor de Adán al formar a Eva<sup>4</sup>. ¿Tiene también la esposa, en consecuencia, el deber de ayudar? Ciertamente, bien en lo que sea necesario para salvar el alma, bien en lo que sea preciso para mantener la vida del cuerpo. En cuanto a esto último, la parte principal corresponde al varón, a quien Dios dijo al desterrarlo del paraíso: «*In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: Con el sudor de tu frente ganarás el pan o el sustento»<sup>5</sup>. El hecho mismo de su naci-

3. Mt. 18,20.

4. Gen. 2,18.

5. Gen. 3,19.

eta orgátic ezcóndu alférrac bi motivos meresidú botácea mundutíc: bátes, cerén ezipaitu culplicen guizontasunari darraion obligácoa; berceas, cerén faltacembaitu matrimonioaréqui añadituzuéna berac. *Trabajacen esténac ezdezála ján*, dio S. Pabloc: *Qui non laborat, non manducet*. Eta culplicendú acáso trabajacearéqui solamente? Ez por ciérto, baldín ezipadú govérnu óna, malgastatugábe jócu, vicio ta ordiquerietán bearzuéna emáste, húme ta familiain mantenicecó. Eta óntan faltácea notablequi dá becátu mortále. Bearrdú bada beti izán atencio procurácea mantenimentu decénteá bére ta bere esposain ta bere familiaindáco. Está icústén, nola usoéc, choriéc ta gañaráco animaléc cuidaceunten bere humeés? Baldin usoác inóndoan cáfia, atraóndoan usacúmeac, ezipalezóte ecárrí jatécoa, edo bérac iretsibaléz gucia, illeizque necesidádes. Ariogontára emén.

3. Eguia dá ezi emásteac lagundubearrdióla, lenic trabajátus béra ére emastéqui lanetán, errócan, jósten, guisácén, ógui, lissua ta gañaráco bere lanoietán diligénte; gueró conservácen ta mejorácen senarrain lánac, nequeac ta irabáciac, governátus óngui eche barnéco gauzac, cuidátus, partitus noiz ta nola beárrden falta ta sobraricgábe, ala nola érle diligénte ingeniosa bere erlatéquián, de suérte ezi eguiaréqui izandáien lagúntza óna bere móduan senarraindáco, descánsa ta fiadaiquen guisan arrén virtúte, govérnu, ta economian. S. Pabloc ere erránzue: *Mulieres domus curam habentes, custodes domus* (ad Tit. c. 2):

*miento comporta ya, por consiguiente, la responsabilidad de trabajar; y al casarse no sólo no se le dispensa, sino que se le aumenta, ya que en adelante deberá alimentar tantas bocas cuantas personas haya en la familia. En consecuencia, el casado que sea vago merece ser arrojado de este mundo por dos motivos. En primer lugar, porque no cumple con la obligación propia de su condición de varón; en segundo lugar, porque falta al deber que él mismo se sobreañadió al casarse: «El que no trabaja, que no coma: Qui non laborat, non manducet», dice San Pablo<sup>6</sup>. ¿Y cumple acaso con solo trabajar? No ciertamente, si además no lleva una buena administración o malgasta en el juego, en vicios y en borracheras lo que sería necesario para mantener a su mujer, a los hijos y a la familia. Y faltar en esto notablemente es pecado mortal. Debe, por tanto, tener cuidado en procurar un sustento conveniente para sí mismo, para su esposa y su familia. ¿No vemos cómo las palomas, los pájaros y demás animales cuidan de sus crías? Si después de haber hecho el nido y haber engendrado los pollos, la paloma no les suministrase la comida o ella misma consumiese todo, aquéllos morirían de hambre. De la misma manera ocurre en nuestro caso.*

3. *La esposa debe ayudar ciertamente al esposo, esforzándose también ella diligentemente, en primer lugar, en las labores femeninas como hilar, coser, guisar, hacer el pan y la colada y demás trabajos propios de ella. En segundo lugar debe colaborar en conservar y mejorar las labores, fatigas y ganancias del esposo, administrando bien las cosas de casa, cuidándolas, distribuyéndolas en el momento y en la forma convenientes y sin despilfarro. Debe hacerlo a la manera de una abeja diligente e ingeniosa en*

6. 2 Tes. 3,10.

*Emastéquiac echeain cuidacecó, echeain goardacecó. Eta Demostene-sec ere erránzue: Faeminarum tota philosophia est oeconomica: Emasté- quien filosofía edo estudia de la eché- co govérnu óna (Parra). Baña lenágo erránzue Espiritu Sanduac: Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem: Principio ta ciméndua guizonbatéc óngui passacecó dela emas- téqui óna. Eta berriz: Mulier diligens corona est viro suo: Emastéqui dili- génta déla bere senarrain coróna, luci- mentua ta hónra. Ta berriz: Sapiens mulier aedificat domum suam: Emás- téqui prudéntac ta juiciósac edificacen edo goracendú bere échea: Insiapiens extructam quoque manibus destruet: Imprudéntac ta juiciogábeac destruitu- codú goraturic cegóna. (Au dá habili- dádea icastenduténa presumitu cho- roéc, eracutsiéc, danzariéc, contula- riéc, laminerc ta alacoéc. Ezcondu- baten glória dago vesticean échea churításun ta beardirénes, ez com- póncean bere búrua adórnu vánoes; gárbi ta órden ónean iduquicean echéco zócoac ta gauzac, ez popint- zean bere búrua cintes, pañoloes ta ichureries; jaquitean ogui eguiten, errócan, chsósten, lisuácen ta garbit- zen, ez dánza ta passeaquétan; gover- nátzean óngui, ez platicátzean ber- ceés; particean en fin ta manejácean óngui déna echean guciendáco, ez sis- sácen bere vicioendáco).*

*su colmena, de suerte que de verdad y a su modo sea una buena ayuda para el esposo y éste pueda apoyarse y confiar en su virtud, en su administración y en su economía. Lo dijo ya San Pablo: «Mulieres domus curam habentes, custodes domus: Las esposas son para cuidar y guardar la casa» (Tit. c. 2)<sup>7</sup>. También lo había dicho Demóstenes: «Faeminarum tota philosophia est oeconomia: La filosofía o la ciencia de las mujeres es la buena administración de la casa» (Parra)<sup>8</sup>. Pero antes lo había dicho el Espíritu Santo: «Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem: El principio y la base para que un esposo viva bien es tener una esposa buena»<sup>9</sup>. Y también: «Mulier diligens corona est viro suo: Una esposa diligente es la corona, el lucimiento y la honra de su esposo»<sup>10</sup>. Y en otra ocasión: «Sapiens mulier aedificat domum suam: Una esposa prudente y juiciosa edifica y levanta su casa: Insiapiens extructam quoque manibus destruet: La imprudente y des- talentada destruirá la que estaba levantada»<sup>11</sup>. (Esto último es la habilidad que aprenden las presumidas fa- tuas, las vanidosas, las andarinas, las contuleras, las lamineras y otras se- mejantes. La gloria de una casada está en adornar la casa con curiosidad y con aquello que sea necesario, no en arreglarse ella con vanos aderezos; está en tener limpios y en orden los rin- cones y las cosas de casa, no en acica- larse con cintas, pañuelos y maqui- llajes; está en saber hacer el pan, hilar, coser, hacer la colada y lavar, no en bailar y pasear; está en llevar bien la administración, no en murmurar de los demás; está, en fin, en repartir y emplear bien para todos lo que haya*

7. Tt. 2,5.

8. Cf. MARTÍNEZ DE LA PARRA, J. Luz de verdades católicas (Madrid 1775) 448.

9. Eclo. 36,26.

10. Prov. 12,4.

11. Prov. 14,1.

4. (Ah baliz manejaecoric, cui-daguindezáque. Baut uste anitzes, eta seguroágo leudezquéla aién escuetán gauzac senarrenetán baño. Cer cuida-tucoute ezipadá cer? Ezpazaióte ecar-récén? Volacembadire senarrain es-cuetáic, ellegatugábe aien escuetará? Ezi erratendén errefrána, *cembat emastequi ón, aimbérece eche ón*, nic entendacendút, confórme delaríc guiz-óna, edo cerén ascotán baitezáque chussendú emastéquiác; baña anitz áldis malogracen-ere-dire guizonarén izérdiac emastequiain fáltas. Eta bal-din biac norr bere aldétic barimbadire desgovernáuac, orduán ez laguntza-lebát bera becalácoa, baicic destruiza-lebát paréjoa juntatudá, ciona S. Vi-zente Ferrerrec: *Destructorium simile sibi*. Senárra está ásqui ón izátea, beardú emastéqui óna; está ere ásqui emastéquia ón izátea, bearrdú senár-ra ere óna; bátac bearrdú berceain la-gúntza. Delaríc óna senár-ra, lagum-bézo emáste ónac, ordúan dú bera be-caláco lagunzálea, baicio Jangoicoac: *Faciamus ei adjutorium simile sibi*. Eta está cer errán, ebéc direla mún-du-co gauzac, ceintas estuén mintzatu-beárr sacerdoteac; cerengátic mundu-co gauzagoietán intendire becátu mortálac, ta dá matrimonioaren obli-gácoia arimaren pénan lagúntzea el-cárr senarremásteac lurréco gauza bearrdirenetán viciécó bérac ta berén familia honratuquí. Solamente estaie-la enténda bearrdéla izán sóbra mise-ráble ta chúrr emáteco gorputzéi sus-téntu ta vestice decénte, ta complice-có gendeéquí nobléza ta bizzaria mo-deratubatean, ta eguitecó ere bai bere limósnac, cerengátic miseria edo chu-rrieriagói está govérnu, baicic esclavi-túde, está manejáce óna, baicic erre-mácea codiciaren tiranian, está ori la-gúntzea elcárr, baicic desonrácea ta tormentácea berén búruac ez gasta-ceagátic gastáceco diren gauzac).

en casa, no en sisar para caprichos per-sonales).

4. (—¡Ah, si hubiese algo, ya lo ad-ministraríamos! — Así lo creo en el caso de muchas mujeres; y las cosas esta-rían más seguras en sus manos que en las de sus maridos. ¿Qué pueden ad-ministrar, si no hay nada, si no se les trae, si antes de llegar a sus manos vuelan de las de sus maridos? Porque aquel refrán —tantas casas buenas, cuantas buenas esposas— yo lo entien-do a condición de que el esposo esté conforme con la esposa o porque ésta lo puede orientar muchas veces. Pero también es verdad que los sudores del esposo se malogran frecuentemente por culpa de la esposa. Y si los dos, cada cual por su lado, son malos admi-nistradores, entonces se juntan, no dos colaboradores, sino dos destructores semejantes, como dijo san Vicente Fe-rerrer: «*Destructorium simile sibi*». No basta que el esposo sea bueno; tam-bién la esposa debe serlo. Tampoco basta que la esposa sea buena; tam-bién el esposo debe serlo. Uno necesita de la ayuda del otro. Siendo bueno el esposo, ayúdele ella como buena espo-sa. Es entonces cuando aquél tiene una ayuda semejante, como dijo Dios: «*Faciamus ei adjutorium simile sibi*». Y no se diga que estas cosas son asun-tos terrenales, sobre los que no deben tratar los sacerdotes. Porque en estos asuntos terrenales se suelen cometer pecados mortales, y el matrimonio obliga, so pena de perder el alma, a que los cónyuges se ayuden mutua-mente en las cosas necesarias de la tie-rra con el fin de que ellos y su familia puedan vivir honradamente. Pero no se interprete esto como si hubiera que ser mezquino y avaro en exceso a la hora de dar a los cuerpos un sustento y un vestido decentes o al tratar a la gente con la conveniente nobleza y generosidad o al hacer las correspon-dientes limosnas. Porque esa mez-quindad y tacañería no es buena ad-



5. Bigarrenic lagundubeardire elcárr ta principalquíago arimain gauzetán ta Jangoicoarén zervitzuan, procurátus corregitzea bátac berebaitan ta berceabaitan condicio macúrrac ta excésoac edocéin assuntotán itz amoriósco ón suaveés, destruitus suverbia ta vanidádea, ez permititus tráttu ta irabáci gaistoric, apartarácis ocásio gaistoetáic, palacátus assárre dagolaic consórtea, consolátus trabaju ta nequeetán Jangoicoaren graciáréqui, consejátus guizóna especialqui estáien sarr árdoan, ta emastéquia murmuráció edo berce viciorembátean, envidiaric nióri, caridáde guciéqui, ta especialqui plantátus costúmbrea conformidádes eguitecó cembáit limósna, conféssa comecacecó bere demboretán, acudicecó Jangoicoaren ta sanduen funcionetára decéncia oneán, ta en fin portacecó elcarréqui, Jangoicoaréqui ta gendeéqui aláco manéran, ezi errespiradezáten juicio, cristiotásun ta santidadé, ezaundáien Jangoicoac juntatutuéla ta Jangoicoa dagóla aiéqui. Yago dezáque lógra consórte ónac, barimbadáqui maña ónceco bércea, ezi ez predicári edocéñec. Anitz dire senárrac sanduaracitusténac bere espósac; eta bérce aimbérce edo yago dire emásteac senarréi persuaditudioténac virtútea. En fin elcárr lagundubeardire igátean cerúra, ta ez barátu aliquetá sarraraciartáño án consórtea. Cer gózoa icústeas án lagún gloriaco deliciagaiétan izancirénac emén nequeetán?

6. Azquéñ obligácioa duténa ezcondued dá hume ta familiaren govér-

*ministración, sino esclavitud; no es economizar, sino remar bajo la tiranía de la codicia; no es ayudarse mutuamente, sino deshonrarse y atormentarse por no gastar lo que hay que gastar).*

5. *En segundo lugar y sobre todo deben ayudarse en las cosas del alma y en el servicio de Dios, procurando corregir en uno mismo y en el otro, con palabras amorosas y delicadas, las malas cualidades y los abusos en cualquier materia; combatiendo la soberbia y la vanidad; no permitiendo tratos ni ganancias injustas; apartándose de las ocasiones peligrosas; aplacando al consorte que esté enfadado; consolándolo en sus trabajos y fatigas con la gracia de Dios; aconsejando al marido especialmente para que no se aficione al vino, y a la mujer para que no caiga en la murmuración o en algún otro vicio; no teniendo envidia a nadie y ejerciendo la caridad con todos; y especialmente implantado la costumbre de hacer algunas limosnas, de confesar y comulgar a su tiempo, de asistir con decencia a las celebraciones de Dios y de los santos y, en fin, de comportarse entre sí, con Dios y con la gente de tal manera, que exhalen cordura, espíritu cristiano y santidad con el fin de que se conozca que Dios los ha juntado y que está con ellos. Un buen cónyuge puede conseguir más que cualquier predicador, si se da maña para corregir al otro. Son muchos los maridos que han santificado a sus esposas, y otras tantas o más las esposas que han persuadido a la virtud a sus maridos. Deben ayudarse, en último término, en subir al cielo y no descansar hasta haber conseguido introducir allá cada cual a su consorte. ¡Qué alegría al verse como compañeros allá en las delicias de la gloria quienes lo habían sido aquí en las fatigas!*

6. *La última obligación que tienen los casados es la de la educación*

nu cristioan. Cumplibalezáte errandugúna elcárr santificáceas, itéco guti lizáque eracustecó bercén álde dúten obligaciogáu. Dire humeac, dá familiabát deposito ta tesorobát fiatuduéna Jangoicoac nausi-echocandreen escuetán, ceintas emambearbaitúte contu gucién nausi dén Jangoicoarí. Ezpáliz baicic ezcóntzea, ezpáliz baicic hume izátea, ezpáliz baicic deicea nausi edo echocandre, ezquindúque cer advertitu anitz, baña azála utziric, beira óngui substancia gauzená. Concebitu baño lén, beaute ezcónduec cuidádo hume izaindenás edo izandaiquenás, encomendáceco Jangoicoari, valiadáien aietás bere zervitzu ta gloriátaco. Concebicendén instantetíc añadicendá cuidádoa ellegadáien errecibicerá arima Jangoicoac criatu ta unitubeardióna. Arimatuóndoan yá ez solamente gorputztogarren cássos beárrda cuidádo, baitaré ta yago arimagarrengátic, cein vicibearbaitu eternidáde gucián edo ongui edo gaizqui beticos, bein criatuasguéros, cerengátic arima dá inmortalá ilestaiquéna; por consiguiente nola ongui betico izatearén principioa ta condicio precissoa baita batáioa, artará ellegadáien, imbeardá al guciá. Diligencia naturalac lenic conserváceco viciric ta sáno, ez permititus excessoric edo céin generotán dezaqueníc causátu malográtzea arimagúra seculácos. Diligencia espirituálac, oráció eguitea Jangoicoari, encomendátzea Ama Virginari ta bere ainguiru goardacoarí amac especiálqui, cerengátic amaren ainguiru goardácoo dá goardacenduén sabeleán daucána ere jaioartáño. Pensabéza dagoquiola arimattogúra clamácen bere barnetic, ez dezála útzi galcerá Jangoicoagátic Cristorén odol preciossoagátic: Alá S. Patriciorí aguertució Jangoicoac infiniciobát aurr berén amen sabeletáic oius becála deicenzutéla zoeiéla zoeiéla aién bataiacerá ta salvacerá jaiocizenéco (in ej. Vit. Ribad.). Ellegátu sacramen-

*cristiana de los hijos y de la familia. Si cumplieran lo que hemos dicho acerca de la mutua santificación, sería simple la tarea de explicar esta obligación que tienen respecto a los demás. Los hijos y la familia son un depósito y un tesoro que Dios ha confiado al dueño y a la dueña de casa y del que deben rendir cuentas a él, que es el señor de todos. Si todo consistiera en casarse solamente, en engendrar hijos y en ser llamados dueño y dueña, no tendríamos mucho que aconsejar. Pero ved bien cuál es el meollo de las cosas más allá de la corteza. Antes de la concepción los esposos deben tener cuidado del hijo que vayan a tener o puedan tener, encomendándolo a Dios a fin de que tenga a bien valerse de ellos para su servicio y gloria. Desde el instante de la concepción crece su cuidado para que llegue a recibir el alma que Dios debe crear e infundirle. Una vez animado el ser, no sólo deben tener cuidado de aquel cuerpecito, sino sobre todo de aquella alma que, una vez creada, tendrá que vivir o bien o mal por siempre, por toda la eternidad, ya que el alma es inmortal. Por consiguiente, siendo el bautismo el principio y la condición necesaria para la felicidad eterna, deben hacer todo lo posible para que se le administre a tiempo. Deben poner en primer lugar los cuidados naturales necesarios para conservar vivo y sano aquel ser, no permitiendo excesos de ningún género que puedan malograr para siempre aquella alma. Deben cumplir diligencias espirituales como rezar a Dios, encomendarlo a la Virgen y, por parte de la madre sobre todo, a su propio ángel de la guarda, porque el ángel de la guarda de la madre es el que protege también al que lleva en su vientre, hasta el momento de nacer. Piense que aquella alma le está pidiendo desde sus entrañas, que por Dios y por la preciosa sangre de Cristo no la deje perderse. Dios mostró a san Patricio una infini-*

tuetára ta especiálqui Comunionera, ta errecibituóndoan Jaun Sacramentátua escátu bedecadézan béra ta bere sabeléco fruitua. Léngo demboretán cé costúmbre escácea sacerdoteí ere bedecioa (ap. Marchant. t. 8).

7. Jaioóndoan aurra, beti beti lembicico cuidádoa batáioas, ezi au ezpáliz lográcen, obezué ezpáze jáio ta ez concebitu sécula. Orgátic lén baño lén bataiaracibearda utzigábe sóbra dembóra convite edo prevén-cioen excúsas; ta bitárteo diligencia extremátua especiálqui gáuas, estáien ito, estáien il sentitugábe. Culpagáu castigacenzúte Canon Sagráteuc ex-comecacioaren pénas, eta anitz Obis-padoetán au becátu erreservátua, ta Iruñecogóntan ere dá itzebéqui: *Il-cen edo itocenduénac aurrembát, be-réqui etzines edo berce guisas, descui-dos edo ez advertitus eta ez naies ere* (As. res. 20). Ni benzáit bataiatuarte-có dembóran egotennáiz beldúrrac il-dáien, eta ilbalédi bát, izannezáque biótzeco min ándia, eta nere órdes jaiota egún bereán bataialeizque al-bás, aldebat alcinaceagátic graciaren dóno precíossua arimái, berce álde excusaceagátic peligroac. Presenta-cendeláic guero ama bere aurraréqui témpluan, ofrecibézo biótz gucias Jangoicoai, ta gogotic imbéz orácio sacerdotearéqui mézan izandáien Jangoicoaren agradócoa, ezperén il-dézan galdugábe bataiarrico grácia. Alabér acitzean, bérac ezpadezáque, cuidabéz acidézan unide virtuosac, ezi aguián esnearéqui comunicadaiz-que condicioac. Santa Catalina Sue-ciacoas contacendá, etzuéla artunái bularric desonesta cenagánic. San Pe-dro Nolascos, etzuéla egonnái gais-toen besotán, icusiordúco sacerdote-

*dad de criaturas que desde el vientre de sus madres le llamaban como gri-tando, para que fuera a bautizarlas y a salvarlas en el momento mismo de nacer (ej. Vit. Ribad.). Al acercarse a los sacramentos, especialmente a la eucaristía, y después de haber recibido al Señor sacramentado, pídale que la bendiga a ella y al fruto de su vientre. En otro tiempo existía la costumbre de pedir también al sacerdote la bendi-ción (ap. Marchant. t. 8)*<sup>12</sup>.

7. Una vez nacida la criatura, el primer cuidado debe ser siempre ad-ministrarle el bautismo, porque si no se lograra esto, más le hubiera valido no haber nacido ni haber sido conce-bido. Por tanto se le debe administrar cuanto antes, sin demorar demasiado tiempo por la excusa del convite o de los preparativos. Entretanto se deben extremar los cuidados, sobre todo de noche, con el fin de que no se asfixie o se muera sin que nadie se dé cuenta. Los sagrados cánones castigan esta culpa con la pena de excomunión, y en muchas diócesis es un pecado re-servado. Así lo es en la de Pamplona a tenor de estos términos: «*Quien mate o asfixie alguna criatura acostándose con ella o de alguna otra manera, por descuido o sin advertirlo y aun invo-luntariamente...*» (As. res. 20). Mien-tras no se le administra el bautismo, yo al menos suelo estar con miedo de que se muera; y si muriera, tendría un gran dolor de corazón. Por mi parte se les puede bautizar, si es posible, en el mismo día de nacer por anticipar el precioso don de la gracia para el alma, por un lado, y por evitar peligros, por otro. Cuando más adelante la madre se presente en el templo con su criatu-ra, ofrézcasela a Dios de todo corazón y ore en serio durante la misa junto con el sacerdote para que sea agrada-

12. Cf. MARTÍNEZ DE LA PARRA, o.c. p. 453.

bát, astenzéla joannaiac arren besotará. En fin apuntatunaidueláric yá mintzoac, cuidatu fite indáien aipacerá Jesus Maria, ta guero alcinágo ta cuidádo yágo. Aitac ere beárrdu, baña amac dezáque obéqui ázi principioetán, barimbadú maña ta zeloric, eta bearrdú, cerengátic dágo anitz, ón edo gaisto izátea guero azizemodutic aurrzutuán. San Luis Franciaco Errégue nórc assizue sandu eguiten baicic bere ama Blancac erratencióla berce anitz consejuen értean, nere sémea, naiagonúque icúsi zu ilic derepénte, ezi ez becátu mortálean eroriric? San Edmundo Inglaterrácoa bere amac acostumbatuaracizue penitencietára aurrzututic. San Andres Corsino galduric zebilaláic ta erreprenditus bere amac, alcábo itzuliracizue assuri manso bát ótso céna. Venceslao ta Boleslao anaiac, au deábrua, ura sándua, certáic etorricé? Ura azibaizue bere amiña sanda Ludmillac, au bere ama gaistoficatu Drahomirac. San Agustin nori zordió Elizac, baicic bere ama santa Monicain negár, conséju, otói ta diligencia continuoéi? Eguia dá ezi ascotán gurátso onetáic atracendiréla húme gaistoac, azináí óngui ta estaiquéla lógra, baña guciaréqui imbeárrda aldaiquen gucia.

*ble a Dios y, de lo contrario, que muera antes de perder la gracia bautismal. Asimismo durante la lactancia, si no pudiera hacerlo ella misma, procure que sea criada por una nodriza virtuosa, ya que por la leche se pueden transmitir tal vez las propias cualidades. De santa Catalina de Suecia se cuenta, que se resistía a tomar el pecho de la que era deshonesto. De san Pedro Nolasco se dice, que no solía querer estar en brazos de los malos y que, en cuanto veía a un sacerdote, empezaba a querer ir a sus brazos. Finalmente, en cuanto comience a romper a hablar, téngase el cuidado de que enseguida se acostumbre a pronunciar los nombres de Jesús y María; y tanto mayor sea el cuidado, cuanto mayor se vaya haciendo. Aunque también el padre debe colaborar, es la madre la que mejor puede criar al hijo al principio, si tiene tacto e interés; y debe tenerlo, porque el ser bueno o malo más tarde depende en gran parte del modo de criarlo durante la niñez. ¿Quién empezó a santificar al rey san Luis de Francia sino su madre Blanca, cuando entre otros consejos le decía: Preferiría verte muerto de repente antes que caído en un pecado mortal? A san Edmundo de Inglaterra su madre le acostumbró a la penitencia desde la niñez. Andando san Andrés Corsino por caminos de perdición y habiendo sido reprendido por su madre, el que era un lobo se convirtió por fin en manso cordero. ¿Cuál fue la razón de que los hermanos Venceslao y Boleslao fuesen un diablo el segundo y un santo aquél? Fue porque aquél había sido criado por su abuela santa Ludmila y el otro por su madre, la perversa Drahomina. ¿A quién debe la Iglesia la figura de san Agustín sino a las lágrimas, consejos, plegarias y constantes cuidados de su madre santa Mónica? Es cierto que muchas veces de padres buenos salen hijos malos y que, a pesar de querer educarlos bien, no lo pueden*

8. Andissago direláic húmeac, (ta au beráu guti gora bera diót mirabeas ta familia gucias, cerén aitetamen lé-cuan sarrcembaitire nausi-echocándreac) cuidatubearrdá lén lenic estaizen acompañá gaistoéqui, ta ezdezáten icási béguis maliciaren péstea deabruarén catedráticoetáic, ceiñetáic erri guciétan badú bere provísioa gaistoficátuac, dela guizonquietán, dela emacumeetán; ta estaquit nola ezi Jangoicoaren ministroóc gaudeláic erri gucián eracústén doctrina ta virtúteac, ezin atradezazquégu discipulo mediánoac, ta deabruarén ministrogoiéqui icasteunte jócu, desórdena, desonestidádea, cánta ciquiñac, accióne ta atrevencia indignoac, maéstru itendire laur egúnes pestearén escólan. Bada arzac ere mias moldacenomentú bere húmeac, mias beárrtu aita ta ama familiacoac amoldátu bere pécoac, eracústis, erreprenditus, consejátus, meachátus ta ártus aldaizquen providénciac. Len leneán joanbeardúte buruéc exempluaréqui. An Joseph Jacoben semeac inzue améts misteriosobát, ceintan figuratubaizizaizquio bere aita ta ama iruzquia ta ilárguia becála, bere anáiac berce aimbércé izárr becála: Irúzquia nausiác, ilárguia echocándreac bearrdú errerepresentátu exémpu onaren arguitasúnean gobernáceco cristioqui familia. Nausiác búru becála beárrdu ordenátu vicitzamodu onbát familiar; ta lagundubeardió emásteac desterrátus echetic vicioac, desórdenac ta becátuac, ta plantátus errégla onbát Jangoicoarén ta gendeén álde. Ez útzi lecuríc echeán juramentu ta maldicioéi; érchi atári ta erresquicio guciác murmurácio ta desonestidadéi, estai-zen aipa ére, bada embusteriéi tápa beárriac ta leio ta guziac, ezi diráde errietáco pésteac; debecátu ordiquériac, desgaraíac ta jócu sobraniátuac transtornacembaitúte familia cristio-

conseguir. Pese a todo es preciso hacerlo que se pueda.

8. Cuando los hijos son un poco mayores (y esto mismo digo de los criados y de toda la familia poco más o menos, ya que el dueño y la dueña de casa desempeñan con ellos la función de padres), se debe cuidar ante todo que no vayan con malas compañías y que no aprendan la peste de la malicia por los ojos y de la mano de esos cate-dráticos del diablo, que el maligno suministra a todos los pueblos, sea entre los hombres, sea entre las mujeres. Y no comprendo cómo nosotros, los ministros de Dios, que estamos todo el año enseñando la doctrina y las virtudes, no podemos sacar ni siquiera discípulos medianos, mientras que con esos ministros del diablo aprenden el juego, el desorden, la deshonestidad, cantos sucios, acciones y desvergüenzas indignas y en cuatro días se hacen maestros en la escuela de la peste. Puesto que hasta el oso, al parecer, amolda con la lengua a sus crías, también con la lengua deben moldear el padre y la madre de familia a sus subordinados enseñando, reprendiendo, aconsejando, amenazando y tomando las debidas precauciones. Los cabezas de familia deben precederles con el ejemplo. José, el hijo de Jacob, tuvo un sueño misterioso, en el que su padre y su madre se le representaron como el sol y la luna respectivamente y sus hermanos como otras tantas estrellas. El dueño de casa debe representar al sol y la dueña a la luna para que, por la luz de su ejemplo, puedan educar cristianamente la familia. El dueño, en cuanto cabeza de familia, debe implantar un modo de vida ejemplar; y la esposa debe ayudarle desterrando de casa toda clase de vicios, desórdenes y pecados y estableciendo unas buenas normas de conducta en favor de Dios y de la gente. No permitáis en casa juramentos ni blasfemias; cerrad las puertas y todos los resquicios a la mur-



báten órden jústo. Apárta vanidá-dea, gála ta ichureria, admi solamente decenciabát moderátua. Fuéra usú-rac, trátu gaistoac ta edocéin ondásun injústo, ezi dire oriéc nola arri fál-suan daudenác fábrican, ta Jangoicoac nola baitu bésoa lúze, alcábo castigacendú arimetán lenic, gueró gorputzéco gauzetán ere, eta al rebés bedeicioa prometacendú bere irabáci jústoas vici-direnéi: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit...* Cerén sustentacenzáren zeure escuetáco lánés, dichósoa iza-nenzára, ta ongui joanenzaizu; zure emástea ala nola aienbát abundánte-a zure échean, zure húmeac nola oliven plántac zure maiaren ingúruan, au dio Davídec. Atra zañetáic envidia, baita arimaren ética ta ondasúnen cé-dena. Discordiarén zizáña érre, ito, órzi, sofóca, acába; plantabédi báque óna, ezi discordiaen értean está vici Jangoicoa ta bere grácia; nón órdea dén báquea, arará doáie dicha gucien iturráma. Trabáju, pobreza ta naiga-beetán goárda conformidádea, oné-qui dulzacendire aiéc, eta ásqui dá Jangoicoac emannaiduéna gustóso edo amárgo, bérac dáqui cer conveni-zaigun bere humeéi, ártan dágo gure óna, ta ez anitz gusto izátean mun-duontáco. Ez izán gorputzain adis-quíde, ez vicioric eguín, ez erregála bere búrua, ezi itassurbazúc dire ebéc arruinacentusténac echeác; cónta cónta bere náien bacócha; berceen-dáco berách, bizárro ta compasívo, gogórr beretáco. En fin ez admi deus cristiotasunain contra denic.

muración y a la deshonestidad, de suerte que ni siquiera sean mentadas; tapad los oídos, las ventanas y todo a los embusteros, porque son la peste de los pueblos; prohibid las borracheras, las deshoras y el exceso en el juego, pues trastornan el debido orden de una familia cristiana. Evitad la vanidad, el lujo y la ostentación; permitid solamente una decencia moderada. Fuera las usuras, los negocios abusivos y cualquier beneficio injusto, porque esas cosas son como lo que en un edificio se asienta en una piedra falsa; y como Dios tiene un brazo largo, acaba castigando primero en las almas y luego también en las cosas corporales; por el contrario promete su bendición a quienes viven de su justo salario: «*Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit...* Porque te sustentas con el trabajo de tus manos, serás dichoso y tendrás suerte; tu esposa será como parra fecunda en tu casa, tus hijos como renuevos de olivo en torno a tu mesa», dice David<sup>13</sup>. Arrancad de raíz la envidia, porque es la tuberculosis de las almas y el gusano de los bienes. Quemad, ahogad, sepultad, sofocad, exterminad la cizaña de la discordia; implantad la paz, porque ni Dios ni su gracia vive en medio de la discordia; por el contrario, donde hay paz, hacia allá fluye el manantial de todos los bienes. En la dificultad, en la pobreza y en las contrariedades tened conformidad; con ésta se endulzan aquéllas; y es suficiente lo que Dios nos quiere dar, sea gustoso o amargo; él sabe lo que nos conviene a nosotros sus hijos; en él está nuestro bien y no en tener muchas satisfacciones en este mundo. No seáis amigos del cuerpo, no tengáis vicios, no seáis demasiado blandos con vosotros mismos, porque estas cosas son goteras que arruinan las casas; por el contrario, que cada uno luche contra

13. Sal. 127,2.

9. Ontas lándara bête échea Jangoicoaren gauzes, plantátu doctrina bere demboretán, errosárhoa egunóro, au dá música ceñen aicen gustoso egotembaitira ainguiru goardáoac sucáldean, quoártoan, nonnái erreza dáien. Conféssa comecaráci familia máiz; acudiaráci decénte elizáco gauzetará especiálqui predica ta doctri netára. Bedeica máia ta emán gráciac játean ta edátean. Arimes izán piedáde oroitus aplicáceas indulgenciác, ofrecitus sufrágioac. Pobreés cuida nola Cristo béras ta bere buruas, alojitus ta assistitus limosnattoes. San Agustinen consejuain confórme, cón ta báyago echeán mantenicécó, au dá Cristo pobreetan. Laur edo sei edo zorzi zaráte familian? Cón ta borz edo zazpi edo bedraci. Ez útzí codiciái engañazaisten, ezi díó, hume anitz, gástu anitz, estaique in limósna; balu húme edo gástu gutiágo, oroát inlezáque; aisa dá Jesucristorendáco edequicea nondicbait zúc emanaiestiozúna bere pobreái, ta aisa dobla ta erredobladezáque ematendiozúna pobreái, cergátic berái ematenzáio, ez padíó guezúrta Evangelioac: *Id uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*. Béguis beteric egombeardú echéco búruac adverticécó ta celacécó on den gucia, jaiqui goicic, etzin ere bai, érchi atáriac bere garáiean; zela en fin, zela echéco guciés obéqui, iduribazaizie, ezi ez mándoes, idies ta animaleés. Biz eche bacócha elizabát chiquittoa, biz minteguibát nondic atradaicen plánta ónac plantáceco elizan, honráceco Jangoicoa, alegraceco Cristo, imitáceco sanduac virtuteen fruitéqui, ta gueró trasplantáceco gloriaco paraisoan.

*sus propias apetencias, que sea con los demás condescendiente, generoso y compasivo, pero duro consigo mismo. Finalmente no permitáis nada que vaya contra vuestra condición de cristianos.*

9. Además de todo eso llenad la casa de cosas de Dios; enseñad la doctrina en los tiempos establecidos; rezad el rosario todos los días, pues es ésta una música que los ángeles de la guarda suelen escuchar gustosos en la cocina, en el cuarto o dondequiera que se recite. Haced que la familia se confiese y comulgue con frecuencia; haced que acuda con la conveniente asiduidad a los actos de la iglesia, especialmente a la predicación y a la doctrina. Bendecid la mesa y dad las gracias en las horas de comer y beber. Tened piedad de las almas acordándoos de aplicar las indulgencias, ofreciendo sufragios por ellas. Cuidaos de los pobres como de Cristo y de vosotros mismos, dándoles alojamiento y asistiéndoles con limosnas. Conforme al consejo de san Agustín, contad uno más en casa para su mantenimiento, esto es, a Cristo en los pobres. ¿Sois cuatro o seis u ocho de familia? Contad cinco o siete o nueve. No os dejéis engañar por la codicia; porque ésta viene a decir: Hay muchos hijos, mucho gasto, no es posible hacer limosna. Pero si hubiera menos hijos o menos gasto, se haría lo mismo. A Jesucristo le resulta fácil quitar de alguna parte lo que tú no quieres dar a su pobre; y puede doblar y redoblar fácilmente lo que des al pobre, ya que es a él mismo a quien se lo das, si el Evangelio no miente: «*Id uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*»<sup>14</sup>. El dueño de casa debe estar ojo avizor para advertir y cumplir celosamente todo lo que sea conveniente: levantarse temprano, acostarse también pronto, cerrar las

14. Mt. 25,40.

*puertas a buena hora. Preocupaos, en fin, de todos los familiares de casa más celosamente, si os parece, que de los mulos, de los bueyes y demás animales. Sea cada casa una pequeña Iglesia, sea un semillero de donde broten buenas plantas para plantarlas en la Iglesia, para honrar a Dios, para alegrar a Cristo, para imitar a los santos con los frutos de las virtudes y para transplantarlas luego en el paraíso de la gloria.*